

a la encarnación de aquéllos que se refieren a la deificación, reza: «...les uns ont leur fin déjà accomplie, et que les autres ne sont pas encore advenus» (Larchet, p. 380). Esta última cláusula: «*ne sont pas encore advenus*», cuestiona radicalmente la identificación que propone Wood entre creación y encarnación.

Ahora bien, habiendo visto aspectos de posible crítica, el problema indicado por Wood sigue vigente. Y esto no solamente por el anhelo de ahondar más en la hermenéutica de los textos de Máximo el Confesor, sino en la misma hermenéutica de la fe. De hecho, es el Señor mismo quien emplea un registro de identificación. Y esto, no solamente en la dinámica estrictamente sacramental de los sacramentos en el septenario (Lc 22,19, y paralelos), sino también identificándose con las hipóstasis creadas (Mt 25,35-40). La pista indicada por Wood, que intenta manejar una identificación en la hipóstasis, donde por la *enhypóstasis* se habilita la *perichóresis*, es muy sugerente. Asimismo, se le agradece a Wood toda su pericia ya sea en el manejo de los textos de la antigüedad, cristiana y extracristiana, ya sea de las corrientes ideológicas y teológicas que fueron el contexto de la obra maximiniana.

KURT MIZZI, O. CARM.
kurtmizzi234@gmail.com

Azcuy, Virginia, Fredy Parra, y Carlos Schickendantz, eds. *Dios en los signos de este tiempo. Fundamentos, mediaciones y discernimientos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Centro Manuel Larraín, 2022, 359 pp. ISBN: 9789563573602.

Desde hace dos décadas, el Centro Teológico Manuel Larraín lleva adelante una de las más sistemáticas y perseverantes colecciones de estudios y publicaciones en América Latina en torno a un eje teológico principal propuesto por la constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II. En efecto, comprender el complejo mundo en el que vivimos y discernir los «signos de los tiempos» en la época presente, es una tarea confiada a todas las personas, en particular a la Iglesia en razón de su rol evangelizador y en ella a la teología como carisma que sirve a la Iglesia y al mundo en este desafío. Este nuevo estudio en el que participan teólogos y teólogas de Chile, Argentina y Perú, sigue un plan editorial en el que se han publicado ya otros títulos. El presente volumen está dividido en tres partes con doce capítulos, cuatro para cada una de sus partes, precedidos por una introducción a cargo de sus editores. En la primera parte titulada «Fundamentos teológicos y hermenéuticos», los autores/as poseen larga y reconocida trayectoria en los temas que abordan. En el capítulo I: “‘A la luz del Evangelio y de la experiencia humana’ (GS 46). Inicio oficial de una racionalidad radicalmente histórica en la fe y la teología” (pp. 31-57), Carlos Schickendantz, parte de una cita del recordado moralista alemán, Bernard Häring, señalando que *Gaudium*

et spes es el documento que «mejor refleja el espíritu del Concilio Vaticano II» (p. 32). Siguiendo la cita del autor subraya que todo el debate y propósito que generó el documento es «una tierra virgen, en el sentido de que hasta ahora ningún otro concilio se ha planteado una tarea igual o similar». Esta tierra virgen ha venido a ser labrada desde diferentes enfoques y claves hermenéuticas, para llevar adelante una auténtica teología de los signos de los tiempos. En línea con muchos de sus trabajos anteriores, fundamentados en una *aggiornada* literatura teológica sobre el Vaticano II, Schickendantz, saca a la luz el entramado interno y el debate teológico del más alto nivel generado durante el Concilio, en teólogos como Yves Congar y particularmente Karl Rahner; que, entre dudas y aportes de gran luminosidad, intentaron y supieron despejar y justificar teológicamente el «estatuto pastoral» de la *Gaudium et spes* (pp. 39-40). Desde aquellos debates iniciales, los temas son «recibidos» por teólogos como Sander y Theobald que en la actualidad continúan aportando a la problemática que ha abierto la constitución pastoral. Cuestiones como: una nueva visión de la «revelación» (pp. 37; 47), descubrimiento de la categoría de «experiencia» y su densidad y proyección eclesial para liberar el concepto de verdad, encerrada en el gueto de la conceptualidad neoescolástica, son algunos de los muchos aportes trabajados en este capítulo. El salto cualitativo —«ensayando el método inductivo» generado por el proceso del trabajo conciliar en GS en la fase madura del Concilio, y desde allí (vía Medellín) a la Iglesia actual— es haber «teologado pastoralmente». Esta afirmación proclama la salida definitiva de un paradigma dogmático y la inauguración de un paradigma calificado por el mismo camino conciliar de pastoralidad, que indudablemente posee enormes resonancias y posibilidades aún insospechadas para la teología y la vida de la Iglesia en su diálogo con el mundo (pp. 51-52).

El capítulo II: «Dios habla hoy. Hermenéutica bíblica de la Teología Latinoamericana de la Liberación» (pp. 59-88) de Jorge Costadoat SJ, aborda una de las vertientes más vitales y originales de la recepción latinoamericana del Concilio Vaticano II: la lectura de la Biblia en las «Comunidades Eclesiales de Base» (CEB). No es casualidad que en el marco de los 50 años de la Teología de la liberación (2021), Costadoat señale, «me atrevo a decir que el ícono de la Teología de la liberación es la *gente pobre con la Biblia en sus manos*» (p. 63). La lectura de este capítulo parte del valor teológico de la experiencia y deja en el lector la impresión que el método inductivo aterriza en tierra chilena. La cálida narración y a la vez metódica descripción de su propia experiencia como sacerdote y acompañante de la comunidad «Enrique Alvear» de Peñalolén (Santiago de Chile) en la interpretación comunitaria de la Biblia son un claro ejemplo de que la Palabra de Dios posee una vastedad de recursos y círculos hermenéuticos que, sin contradecir o competir con la exégesis científica, deja latente una pregunta: cuándo puede afirmarse que se ha dicho todo de un texto bíblico si la misma comunidad que lo lee encuentra siempre nuevas luces y respuestas a sus preguntas, esperanzas y angustias vitales. Si es cierto aquello de que el «texto bíblico crece con quién lo lee» (Gregorio Magno), puede verse confirmada esta experiencia; la lectura latinoamericana de la Biblia, aun no siendo original, ha significado un modo de

«altísima recepción» de lo propuesto por el Vaticano II en la constitución *Dei Verbum* releída desde Medellín y Puebla, como también desde los aportes de la Teología de la liberación. En este sentido, como dice Pablo Richard, la Biblia, la comunidad y la solidaridad constituyen el espacio en el que se da esta lectura popular cuyo objetivo es «devolver la Biblia al Pueblo de Dios, pues allí nació y ahí vive el sujeto de su propia interpretación» (pp. 63; 64). La palabra de Dios leída y comentada comunitariamente en la Iglesia, particularmente en las CEB, integra una lista de textos señeros y, sin duda, si se me permite la expresión, en el *top ten* de estos textos bíblicos se halla el pasaje del *Magnificat*. El capítulo III, “El Himno del *Magnificat* (Lc 1,46b-55) ¿Un texto-base para la interpretación teológica del tiempo?”, es un estudio exegético-teológico de Virginia Azcuy. Esta contribución retoma un tema que acompaña a la teóloga argentina desde hace más de una década. Desde sus estudios sobre la mariología feminista, particularmente de la teóloga norteamericana Elisabeth A. Johnson (2009), hasta sus últimas investigaciones, como *María humillada y exaltada. El Magnificat como fuente de mariología* (2022), se hayan a la base de este nuevo texto que, fundamentado en un riguroso trabajo exegético (pp. 91-107), abre a dos cuestiones teológicas centrales: «el *Magnificat* como interpretación teológica de la historia» (p. 108), y su aporte como «texto-base para una teología de los tiempos» (p. 109). Como señala la autora refiriéndose a María: «Ella es la primera en este himno, en vincular la salvación de Israel con las acciones de Dios en su tiempo y la primera en interpretar con autoridad las Escrituras a la luz de los nuevos acontecimientos. En sus labios, este himno resuena como interpretación teológica de salvación y confesión de fe en Dios salvador» (p. 108). El capítulo IV, que cierra la primera parte, titulado: “La articulación de las voces eclesiales en el discernimiento de los signos de los tiempos. Aportes del Método Investigativo-Acción-Participativa (IAP)”, pertenece a la teóloga argentina Carolina Bacher Martínez. En este capítulo se descubren algunos de los múltiples aportes de su extensa y desafiante tesis doctoral, cuya novedad se encuentra en percibir la necesidad de anclar la teología pastoral en la integración de diversos métodos provenientes de diversas ciencias. El método IAP, brinda a esta disciplina teológica, en línea con la opción metodológica del magisterio latinoamericano del “ver-juzgar-actuar”, un anclaje y una nueva apertura para el presente y futuro de la lectura teológico-pastoral de los signos de los tiempos. Un aspecto destacable es presentar la IAP teológica como un aporte al proceso de conversión pastoral en clave sinodal, en el sentido que no sólo actualiza la dimensión comunitaria eclesial, sino que también constituye una instancia válida para el discernimiento de los signos de los tiempos en orden a la reflexión y a la acción histórica (p. 132). La segunda parte «Mediaciones disciplinares para el discernimiento», se abre con el capítulo V, titulado: “Signo y conjetura. Un aporte desde la *Ars coniecturalis* cusana” (pp. 141-157), y pertenece al filósofo chileno Rodrigo Núñez. Siguiendo de cerca al teólogo de la mística Inigo Bocken (Leuven) y los análisis de Michel de Certeau, trabaja sobre los aportes de Nicolás de Cusa (siglo XV) y su noción de «conjetura», entendida como experiencia del saber del no saber, que constituye el momento positivo de la

ignorancia acerca del primer principio (Dios) y de una concepción de la filosofía como investigación simbólica (p. 149). El autor contribuye a la teología de los signos de los tiempos, mediante una comprensión renovada de la humanidad del ser humano, revalorizando la línea antropológico-ética en la interpretación teológica de los signos. En este horizonte se haya la finalidad de la «conjetura» para Nicolás de Cusa, entendida, como el recorrido que va desde el encuentro con el mundo y con la realidad de las alteridades, hasta el conocimiento de la realidad divina (p. 152). Para la teología de los signos de los tiempos, constituye un desafío ahondar en la pregunta por la distancia entre el sujeto/comunidad del signo y el signo como tal. En este sentido, la noción cusana de conjetura, ofrece un marco para profundizar la pregunta en una visión que integre el momento de la carga objetiva de los diversos signos en que Dios, en su absoluta libertad, manifiesta su voluntad, junto al momento subjetivo/autocomprensivo que el sujeto instala en la consideración de dichos signos (p. 154).

El capítulo VI: “Teología en diálogo con la literatura. Aportes esperados para una teología de los signos de los tiempos” (pp. 159-181), pertenece a la teóloga chilena Ángela Pérez-Jijena, y desarrolla dos aportes específicos que la literatura realiza a una teología de los signos de los tiempos: la comprensión del ser humano que, como lo presenta el mundo de la literatura, es capaz de dar forma a una antropológica literaria (pp. 164-172) y la fuerza interpelante de la comprensión crítica de la sociedad y la cultura que se refleja en los grandes clásicos de la literatura universal (pp. 173-177). Acerca del estatuto que la teología debe asignar a la literatura en su búsqueda de la verdad, se da un interesante debate que recorre el último tercio del siglo XX. Siguiendo a Pie Duployé en su tesis doctoral sobre *La religión de Péguy*, que asigna a la literatura el título de lugar teológico y le atribuye además un importante papel en el proceso de conocimiento y argumentación de la teología (p. 162), la autora concluye que un aporte específico de la literatura a una teología de los signos de los tiempos iría en la línea de una comprensión dinámica y esperanzada del ser humano y de una mirada crítica a la sociedad y la cultura (p. 178). El capítulo VII: “Caminos hacia la amistad social. Las emociones políticas en Martha Nussbaum” (pp. 183-208), pertenece al filósofo chileno Diego García Monge. Desde los aportes que la filósofa estadounidense de Harvard ha realizado al campo de la filosofía política y la filosofía del derecho, el autor ofrece una vía de respuesta a la pregunta de cómo avanzar hacia una experiencia de amistad social y fraternidad, con la cual gestionar con mejores posibilidades los grandes retos locales y globales. Aquí se ubicarían, por ejemplo: la cohesión social, la paz entre los pueblos, el desarme, la defensa y promoción universal de los derechos humanos y la justicia social internacional (p. 185). La obra de Martha Nussbaum se apoya en los pilares de la defensa del amor y la compasión como necesarios para la justicia, y desde allí desarrolla el espacio destinado al estudio de las emociones y sus consecuencias cívicas, tanto en la cultura política de las sociedades en el plano local como en las relaciones internacionales (p. 186). El autor con trazos gruesos y preliminares, da cuenta de la importancia política de las emociones. De la teoría de Nussbaum, destaca que las emociones son educables

y están entrelazadas con el pensamiento y la razón, señalando además que la antropología que está a la base de su propuesta política, es la de seres humanos mutuamente necesitados, en todo tiempo y lugar (p. 202).

El capítulo VIII, “Cuidado y política en mundos tóxicos. Estudio etnográfico en Puchuncaví” (pp. 209-237), es una contribución compartida entre el psicólogo Israel Rodríguez-Giralt y el sociólogo Manuel Tironi. El estudio de caso del drama ambiental en la localidad costera de Puchuncaví en la región de Valparaíso (Chile), plantea la pregunta ¿cómo pueden las comunidades enfermas, pobres y abandonadas, provocar o al menos imaginar la política? La instalación de una planta de fundición de cobre con el fin de iniciar una nueva etapa industrial en el Chile del siglo XX, se convirtió con el paso de los años en una catástrofe ecológica. Los autores señalan que los habitantes de Puchuncaví dicen vivir «vidas tóxicas», entendiendo la toxicidad como efecto de los daños y excesos químicos, como también el sentimiento de profundo desamparo y negligencia que se experimenta en un área que ha sido abandonada (p. 210). La escucha atenta de los relatos de sus habitantes, que describen sus tormentos y dolencias, interpela a los académicos y profesionales y pone en el centro de toda investigación de campo una cuestión central: la buena voluntad no alcanza si no va precedida de la capacidad de estar «en presencia de» los receptores de nuestras buenas intenciones (p. 234). La tercera parte, «Pueblos originarios y ecología integral», se inicia con el capítulo IX: “Territorio Mapuche, Lugar Teológico” (pp. 241-265), de Carlos Bresciani SJ, quien aborda con una narrativa poética y bíblica su experiencia con el pueblo Mapuche en la región de Tirúa, a orillas del mar en la región del Biobío al sur de Chile. Con la imagen de Moisés quitándose las sandalias para acercarse a la zarza, el autor cuenta su camino de encuentro y aprendizaje de la cultura ancestral del «Buen Con-vivir» de los mapuches, que hacen de la vida de todo lo viviente, una vida digna. Con rasgos y relatos de sus tradiciones, Bresciani señala como un nuevo paradigma con una sabiduría inagotable, se ofrece a todos los que vivimos atravesados por el pensamiento hegemónico y neocolonial de la racionalidad instrumental-tecnológica (p. 245). Siguiendo a Jon Sobrino distingue en la categoría de «lugar» (teológico) entre «*ubi* categorial» y «*quid* sustancial», el primero corresponde a un espacio geográfico cultural y el segundo a una realidad histórica con toda la densidad de la palabra «realidad»; el *Lavkenmapu* (territorio mapuche), no es sólo un *ubi* (espacio geográfico) sino un *quid*, es decir, un «lugar de sentido» para la fe o la experiencia de Dios en la historia por parte de una comunidad (pp. 256-257). El capítulo X: “Escuchar el grito de los pobres y el clamor de la tierra. Ecología integral desde la Amazonía” (pp. 267-291), pertenece a Birgit Weiller, teóloga alemana radicada desde hace años en Perú. Sus reflexiones surgen en base a su participación en el Sínodo de la Amazonía desde la fase preparatoria y se fundamentan en el Documento Final del Sínodo de la Amazonía y en la Exhortación Postsinodal de Francisco *Querida Amazonía* (QA). La «ecología integral» es un concepto fundamental en la encíclica *Laudato si'*. Una meta principal del Sínodo de la Amazonía fue la de discernir cómo poner en práctica la encíclica, incluyendo la ecología integral, en el territorio de la Amazonía. Partiendo del documento

final y de la exhortación postsinodal *Querida Amazonía*, la autora busca enfocar e interrelacionar las diversas dimensiones de una ecología integral, así como los retos de nuevos caminos que esta ecología requiere para la Iglesia: la necesidad de una adecuada antropología y espiritualidad ecológica cristiana (pp. 276-279), el reto de una mayor inculturación en las relaciones interculturales (pp. 280-285) y la necesidad de una profunda transformación cultural (pp. 286-288). A manera de síntesis, Birgit Weiller señala que, como se reconoce explícitamente en *Querida Amazonía*, los pueblos originarios saben contemplar la Amazonía y esto es algo que podemos aprender de ellos (QA 55). El acceso contemplativo a la realidad es una dimensión esencial en una ecología integral, pues al contemplar y no sólo analizar la Amazonía, establecemos un vínculo afectivo con ella y nos lleva a reconocer este misterio precioso que nos supera. En la teología feminista, inspirada por el ecofeminismo, se habla en este contexto de la importancia de una aproximación «senti-pensante» que abarca la dimensión afectiva y racional-reflexiva en la aproximación a la tierra (p. 288). El capítulo XI, “Trinidad, creación y ecología integral en *Laudato si’*” (pp. 293-315), es una contribución del teólogo chileno, Fredy Parra, profesor titular en la PUCC y director del Centro Teológico Manuel Larraín. Entre los ejes temáticos que se destacan en su contribución, se señala que el mundo todo está íntimamente relacionado, de allí que el papa Francisco proponga el paradigma de la ecología integral para enfrentar la profunda crisis socioambiental contemporánea, abordando todas las dimensiones involucradas: la ambiental, la económica, la sociopolítica, la cultural, la vida cotidiana, la humana y la espiritual. El capítulo examina los fundamentos trinitarios de la ecología integral y muestra que el cosmos existente y sus relaciones de vital interdependencia nos remiten a la realidad divina como a su origen y fin (pp. 294-297). La fe y la esperanza en Dios, creador de la comunión universal, nos animan a revalorar el don de la vida y a cuidar la tierra como casa común (pp. 298-299).

El capítulo XII: “A la escucha del Buen Vivir. Iluminando el despliegue de una espiritualidad ecológica cristiana” (pp. 317-343), pertenece al teólogo chileno Román Guridi Ortúzar, que posee una amplia trayectoria y reconocimiento a nivel latinoamericano en temas relacionados con la crisis ecológica. Su libro, *Ecoteología: Hacia un nuevo estilo de vida* (2018), es obra de referencia en el tema. El capítulo de su autoría se inicia con una llamada —en línea con el magisterio de Francisco— a «escuchar la sabiduría de los pueblos originarios». Este acto de escucha y contemplación de sus culturas ancestrales es conectar con lo que Dios mismo comunica en y a través de ellos (p. 319). Tema central en esa sabiduría es el Buen Vivir, noción polisémica que abarca múltiples campos de sentido, incluyendo un amplio abanico de realidades: política, espiritual y cultural. El Buen Vivir enriquece enormemente la conversación sobre la sostenibilidad y los estilos de vida en el contexto latinoamericano, a la vez que posee una capacidad y potencial de proyección planetaria.

La obra en cada una de sus contribuciones invita a buscar el nudo gordiano que mantiene tensa y oculta la unidad y pluralidad de las miradas sobre la realidad

histórica. Ésta incluye tanto lo local como lo global, una experiencia que es, nada más y nada menos, la apasionante e interpelante tarea de la fe eclesial y del arduo trabajo teológico, cuando se trata de descubrir a Dios y su mensaje de salvación en los signos de los tiempos.

RICARDO MIGUEL MAUTI
ricardomauti@uca.edu.ar

Estévez López, Elisa, y Paula Depalma, eds. *Ventanas a la Sinodalidad*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2023, 270 pp. ISBN: 978-84-9073-902-0.

La urgencia de poner en práctica una verdadera sinodalidad conlleva que éste sea un tema de actualidad en la reflexión teológica y eclesial. En todo el mundo están surgiendo numerosos estudios a la luz de este tema, tanto como respuesta a retos concretos como reflejo de la pretensión de volver a los fundamentos de la Iglesia primitiva. Elisa Estévez López y Paula Depalma coordinan y proponen nueve perspectivas sobre la sinodalidad. En cada una de estas ventanas que se abren a su realización, se encuentra la visión de una teóloga. Cada una de ellas presenta un camino de sinodalidad que, siendo distinto de los demás, ilumina el espacio conjunto con una verdadera luz sinodal. Esta «casa», con sus nueve ventanas abiertas a la realidad que vivimos hoy, aparece como un entorno propicio para la vivencia sinodal.

Se trata de un claro juego de luces en el que la realidad alumbra la reflexión teológica y en el que ésta genera una brisa fresca para la realidad. Aunque el libro no está dividido en partes concretas, la introducción nos señala otro tipo de configuración interna. Después de leer el libro, la sensación que se tiene es que está dividido en grupos de tres capítulos, ofreciendo una impresión de orden y equilibrio que caracteriza toda la obra.

Socorro Vivas, Nurya Martínez-Gayol y Carolina Montero dan cuerpo a los tres primeros capítulos del libro, tratando de presentar las raíces teológicas de la sinodalidad. Estas ventanas teológicas adquieren una dimensión propia de la antropología teológica, en la que Dios no queda al margen del dinamismo sinodal. Al contrario, lo que aquí se defiende es la conciencia de que el ser humano vive de la comunión y del movimiento perijorético propio de la relación intra-trinitaria. En cierto sentido, la humanidad está configurada por el principio de sinodalidad. La igualdad en dignidad y la dimensión relacional propias del ser humano aparecen, por tanto, como principios de inclusión e interrelación. Así, la dimensión eclesial está intrínsecamente conectada con la dimensión relacional propia del ser humano, asumiéndose aquí como parte de una antropología teológica que es el vínculo con los capítulos siguientes.

Estos tres primeros capítulos, que trazan un camino que va de la relación trinitaria a las relaciones eclesiales, constituyen las bases para una lectura antropológica más profunda. Ianire Angulo, Eileen FitzGerald y Carmen Picó ofrecen